



2021 Devocional de Adviento
Colegio de Ministros Regionales

29 DE NOVIEMBRE 2021

Bendiciones espirituales en la espera

2 Pedro 3:1-18

Verso Clave: "Por eso, queridos hermanos, mientras esperan estos acontecimientos, esfuércense para que Dios los halle sin mancha y sin defecto, y en paz con él."

Nuestro pasaje en 2da de Pedro da consejo a todo aquel que se encuentra en la espera. Las primeras personas en leer este pasaje que estamos leyendo hoy tuvieron muchas preguntas sobre los tiempos finales cuando la gloria de Dios será revelada. Entre ellos se encontraban los burladores quienes cuestionaban la veracidad de las promesas de Dios. El autor les recuerda a los lectores que el tiempo de Dios posiblemente será diferente que sus tiempos propios. Aun cuando les parecía que Dios era lento en cumplir sus promesas, deberán permanecer firmes en su convicción de que Dios es fiel.

La temporada de adviento es un tiempo de espera, expectativa y preparación. Como iglesia comenzamos el año en postura espiritual, esperando. Nosotros no controlamos la venida de Dios. Nuestra tarea es prepararnos y estar listos para recibir su venida en toda su plenitud. Debemos recordar que "los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas..." (Isaías 40:31)

Perderemos las bendiciones espirituales que Dios tiene para nosotros si tratamos a la espera como tiempo perdido. Todos hemos experimentado ese lado de la espera - simplemente matando el tiempo esperando a que algo suceda. Hemos gastado horas en líneas esperando nuestro turno, esperando en "salas de espera" en la oficina del doctor o en el hospital, esperando que se aclare el interestatal después de un accidente o retraso de construcción. En esos contextos es posible que veamos a la espera como algo negativo en nuestra vida. Tiempo simplemente perdido. Tiempo que no podremos recuperar.

El texto nos recuerda que prepararnos para lo que Dios hará próximamente no es ni tiempo ni esfuerzo perdido. Preparar a nuestros espíritus para dar la bienvenida a la gloria de Dios es un trabajo bueno e importante. Para que nuestros corazones sean una morada adecuada para Dios, el texto dice que deben estar en paz. Para que nuestros corazones estén en paz es posible que haya alguien a quien debemos perdonar, posiblemente a nosotros mismos. Es posible que podamos ayudar a hacer justicia por alguien que se ha quedado atrás. Es posible que necesitemos invertir en las personas a nuestro alrededor de maneras en que le puedan traer gracia y esperanza. Si podemos ver a nuestro tiempo en la espera como tiempo para preparar nuestros corazones para ser lugares de paz, entonces nuestra espera será un tiempo de bendición espiritual.

Tal vez de eso es lo que se trata la temporada de adviento. Creemos que la gloria de Dios está por venir entonces nos preparamos espiritualmente para ser recipientes adecuados para aquel quien desea encarnarse en nosotros.

Oración: Dios misericordioso, perdónanos cuando somos inmaduros en nuestra espera. Que podamos esperar en fe, creyendo que tu estas en camino a nosotros. Y que podamos buscar paz en nuestros corazones para que tú puedas morar en nosotros cuando tú llegues. AMEN.

Rev. John Mobley, Iglesia Cristiana en Alabama-Noroeste de Florida

30 DE NOVIEMBRE 2021

La eternidad de Dios y la fragilidad humana

Salmo 90

*Mil años, para ti, son como el día de ayer, que ya pasó;
son como unas cuantas horas de la noche.
Arrasas a los mortales. Son como un sueño.
Nacen por la mañana, como la hierba
que al amanecer brota lozana y por la noche ya está marchita y seca.*

Salmo 90, con su mensaje sobre la eterna naturaleza del amor de Dios y la muy temporal naturaleza de la vida humana, me recuerda a un canto de uno de los mejores musicales del siglo 20, La novicia rebelde o también conocida como Sonrisas y Lágrimas (*The Sound of Music*). María, una joven con un espíritu muy avivado, está al margen de convertirse en monja, pero su entusiasmo por la vida confunde a los líderes religiosos quienes desean que ella simplemente obedezca las reglas. Mientras ellos debaten si deben correr a María del convento o no, se ponen a cantar:

*¿Cómo solucionar un problema como María?
¿Cómo atrapar y fijar una nube?
¿Cómo haces que se quede y escuche todo lo que digas?
¿Cómo mantienes a una ola sobre la arena?
¿Oh, cómo solucionar un problema como María?
¿Cómo sostienes un rayo de luna en tu mano?*

La respuesta es obvia: no se puede. No puedes atrapar y fijar una nube. No puedes mantener una ola sobre la arena. No puedes sostener un rayo de luna en tu mano. El problema está en el mismo deseo de querer sostener. Todas estas ideas están fundadas en el deseo humano de hacer permanente aquello que es impermanente. Uno de los pecados más sutiles que existe en la humanidad es el deseo de sostener algo, de poseer, de adueñarse de algo que no fue creado para tener dueño. Veamos a Pedro, quien cometió el mismo error cuando ofreció crear albergues para Jesús, Moisés y Elías. Queremos aferrarnos a la vida y creer que “esta noche durará por siempre.” Pero la vida es un regalo, aquí hoy y mañana se va, como la hierba que brota al amanecer y por la noche se marchita.

El salmista sugiere que la sabiduría comienza con aceptar nuestra impermanencia. *Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiera sabiduría.* No somos llamados a construir fortalezas de permanencia, si no a brotar como una flor, brillar en todo nuestro esplendor y compartir momentos preciosos unos con otros. No somos llamados a escondernos detrás de un muro para protegernos o construir “graneros más grandes” para acumular nuestras riquezas. No somos llamados a descubrir cómo vivir para siempre, somos llamados a descubrir como vivir el ahora, como compartir y celebrar el amor de Dios en este día. Si podemos aprender a “contar nuestros días,” si aprendemos a aceptar que la vida es una situación temporal pero que el amor de Dios es eterno, entonces podremos vivir en un entendimiento de que el amor de Dios es nuestra morada. Imagina el amor de Dios revelado de una manera tan completa que dejamos de temerle a la muerte y comenzamos a abrazar la vida en el amor de Dios.
Rev. Jay Hartley, Iglesia Cristiana en Arizona

1 DE DICIEMBRE 2021

Isaías 1:24-31

Imagina el amor de Dios revelado

Cuando una porción de escritura comienza con la frase “por lo tanto”, siempre siento la necesidad de regresar al comienzo y preguntar qué es lo que el autor nos está pidiendo concluir. A diferencia de la palabra “pero” que nos pide negar lo que había venido anteriormente, “por lo tanto” nos invita a considerar lo más importante, es la razón y el resumen de todo lo que había venido antes.

En los primeros versos en Isaías capítulo uno, vemos unas imágenes horribles y llenas de temor. Los versos que siguen no mejoran en nada, vemos cómo el profeta crea un caso en contra de los líderes de las naciones. Las palabras de Isaías son como un regaño de un jefe enojado. El nombra a todos los reyes, aquellos responsables por liderar al pueblo con sabiduría y fuerza y él les señala su necedad y debilidad. Son amados por Dios y han sido nutridos por Dios, pero están actuando como unos adolescentes malhumorados avergonzados de ser vistos con su Dios. No han adorado con integridad, han descuidado de los pobres (simbolizado por las viudas y huérfanos), y Dios está totalmente disgustado con ellos.

Isaías ofrece a Judá y a nosotros una palabra desolada a un pueblo que ha decepcionado a Dios de una manera profunda y quizás eso no queda con lo que muchos de nosotros pensamos que debería ser el espíritu de adviento.

El adviento es eso y también es una temporada de adoración que tal como la cuaresma nos invita a reflexionar, discernir y arrepentirnos. Nos pide escuchar como Dios nos hace la invitación a una nueva era, a un tiempo donde el reinado de Cristo comienza en un tiempo y lugar inesperado.

La ira de Dios será derramada y Judá lo va a sentir porque los reyes sabiendo mejor, no hicieron mejor. Habrá reconciliación y restauración para aquellos que sueltan su corrupción e indiferencia y que buscan la redención y que harán lo que es correcto ante el pueblo y ante Dios. Para aquellos que no lo harán, simplemente no lo harán. Parece como siempre fue.

A pesar de todo viene una oferta de reconciliación (24:16-20), seguido de más acusaciones horribles. Estas palabras del profeta son severas y no muy llenas de esperanza. Esto se siente mucho como amor duro que se convirtió en lenguaje abusivo. Es difícil ver la imagen de amor esperando ser revelado.

Leí una frase el otro día de alguien que dijo, “No soy optimista, pero si tengo esperanza.” La esperanza se encuentra en el Dios que estuvo con Isaías y el Dios que estuvo con Jesús. Ese es el mismo Dios que está con nosotros.

Ese es el Dios que se para a nuestro lado cuando caemos y también cuando nos ponemos de pie.

Hacemos las paces y nos comprometemos al cambio verdadero.

Ponemos atención al necesitado y actuamos para llenar esas necesidades.

Lideramos con fidelidad y compasión, y amamos al pueblo que Dios ama.

Imagina una obediencia fiel nacida no de temor o coerción si no nacida de nuestro amor por Dios y el amor hacia las personas de nuestras comunidades, en especial a los más vulnerables.

Imagina vivir en el espíritu de confesión y arrepentimiento.

Imagina una búsqueda constante de hacer justicia por todos.

Imagina el amor de Dios revelado en la forma en la que tratamos a las personas y en nuestro amor por Dios.

Rev. Dr. LaTaunya Bynum, Iglesia Cristiana en el Norte de California-Nevada

2 DE DICIEMBRE 2021

Malaquías 3:5-12

Es posible que este pasaje no sea el primero que uno esperaría para reflexionar al entrar en los días de adviento. No parece contener mucha esperanza, ni felicidad, ni una rayita de luz o tal si quiera un mensaje alentador como nos gustaría. Con demasiada frecuencia queremos escuchar solo palabras de afirmación, gozo y “todo va estar bien.” Es rara la vez que queremos experimentar la convicción o ser retados y despertados a lo que realmente significa ser hijos de Dios y la comunidad de Cristo. Pero...necesitamos ser señalados para ponernos de pie y vivir apartados, para vivir en la maravillosa e increíble oportunidad de caminar en los pasos de Jesús el Cristo. No somos llamados a la complacencia, ni a la apatía. Somos personas de pacto, en una relación con un Dios celoso, constante e impresionante quien nos exige seguir su ritmo.

Este pasaje es exactamente lo que necesitamos para ser recordados conforme entramos en este periodo de anticipación y reflexión. Estas palabras poderosas escritas por el profeta antiguo nos recuerdan que el Dios que nos cuida nunca nos ha abandonado aun cuando le hemos dado la espalda en egoísmo, en vergüenza o en temor. Malaquías nos recuerda, sin palpar, que Dios nunca nos ha dado la espalda... ¡y nunca lo hará! Aun cuando abrazamos la escasez y lloramos que no tenemos lo suficiente, dando nuestra espalda a la fiel promesa de vida abundante. Dios nunca nos da la espalda. Aun cuando nos volvemos hacia adentro, protegiendo nuestros recursos que parecen frágiles y temerosos de un futuro incierto...Dios nunca se aparta de nosotros. Y, aun así, nosotros si lo hacemos. Nosotros nos apoyamos en nuestra propia inseguridad, nos ponemos a la defensiva, intentamos protegernos nosotros mismos y pretendemos no escuchar los clamores y las necesidades del mundo a nuestro alrededor. Nos alejamos de Dios y del mundo creado de lo divino y robamos el amor de lo abundante, los regalos y la gracia que somos llamados a compartir.

Amigos, recientemente todos vivimos algo catastrófico y tumultuoso, que nos cambió la vida. Todos hemos sufrido y experimentado más dolor y trauma de lo que cualquiera de nosotros se pudo haber imaginado. Y, aun así, nunca fuimos abandonados por el Dios quien nos llamó a la existencia de esta vida. En medio de todo, fuimos acompañados, fortalecidos y amados por el Creador, Sostenedor y dador de la vida. Ese tipo de gracia debe inspirarnos y ayudarnos a reflejar en la magnitud de la abundancia de bendiciones que tenemos. Ese tipo de amor nos debe empoderar a seguir alcanzando más allá de nuestras necesidades, nuestros muros, prejuicios y temores para asegurarnos de que el mundo a nuestro alrededor y todo aquel que sufre también pueda conocer ese mismo amor y garantía. Es mi oración y esperanza que podamos continuar saliendo de nuestro capullo con alas de esperanza, gracia, compasión e íntegros. Que podamos llenar nuestras comunidades, vecindarios y vecinos no solo con una porción de nuestra capacidad si no con una abundancia de ello.

Espero que este pasaje se convierta en uno de inspiración para todos nosotros. Un recordatorio, especialmente cuando las cosas se ponen difíciles, de que estamos ligados a una cuerda de tres hilos de amor y fuerza que no solo nos ayudará a salir, pero nos ayudará a ser vehículos de gracia y sanidad por y para otros ¡Volvamos a ese Dios en quien encontramos la fuente de vida! ¡Volvamos a ese espíritu de generosidad, unidad, paz e integridad que cautivó nuestros corazones y nos llamó a una nueva vida! Seamos llenos de gozo y agradecidos no solo por el amor que se nos es derramado, si no por el llamado a ser socios con la fuente de todo amor en una obra que es transformadora para todos.

Rev. Jen Garbin, Iglesia Cristiana en Canadá

****DECEMBER 3RD MISSING****

4 DE DICIEMBRE 2021

Lucas 1:68-79

Tu, Hijo . . .

Creciendo, escuchaba una frase similar “tu, hijo” que normalmente era mi madre o mi abuela quien nos estaba llamando. Era una frase con seriedad. Significaba que deberías poner atención, escuchar atentamente y hacer lo que se pedía. Y hacerlo en ese mismo instante. Hoy en nuestro texto de adviento, Lucas captura el cántico de Zacarías sobre el hijo de él y Elisabet: Juan el Bautista. ¿Te puedes imaginar el gozo de Zacarías? El hijo que él jamás pensó que tendría es nombrado y llamado por Dios para ser profeta de Dios. El profeta que preparara el camino para el hijo de Dios, Jesús el Cristo, Salvador del mundo. Estamos más familiarizados con las alabanzas de su esposa, Elisabet, “«Esto —decía ella— es obra del Señor, que ahora ha mostrado su bondad al quitarme la vergüenza que yo tenía ante los demás». (1:24-25) Pero fue primero a Zacarías a quien el mensajero de Dios le trajo las buenas nuevas, aunque lo dejó mudo porque apenas pudo creer lo que Dios iba a ser por él y por su esposa Elisabet. Y aun así Lucas nos dice que Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y habló las palabras de Lucas 1:68-79 sobre su hijo Juan. Palabras de alabanza y profecía. Bendito sea el Dios de Israel porque Dios ha favorecido y redimido al pueblo de Dios. Dios se ha acordado y no se ha olvidado de nosotros por el pacto que Dios hizo con nuestro ancestro Abraham. Dios no se ha olvidado de nosotros en nuestras luchas y en nuestro pecado. Dios nos va a restaurar y redimir como suyos. Zacarías continúa hablando estas palabras a su único hijo, Juan: y tú, hijo, serás llamado el profeta del altísimo. Irás delante del hijo de Dios para preparar sus caminos.

¿Adivina que amados? Así mismo es con cada uno de nosotros como seguidores de Cristo. Somos nombrados y llamados. Tu, hijo, quien Dios ha llamado “amado” siervo, profeta, hijo. Tu, hijo, ve delante de Cristo y prepara sus caminos. Tu, hijo, haz saber que Cristo murió por nuestros pecados y que es solamente por su muerte que somos salvos. Tu, hijo, haz saber que Dios amó tanto al mundo que Dios dio al único hijo de Dios para todo el que creará en el hijo, no se pierda mas tenga vida eterna con Dios. Punto. Tu, hijo, haz saber que nosotros quienes hemos sido rescatados y salvados por Cristo somos llamados a amar a Dios, en santidad y justicia por todos nuestros días. Tu, hijo, sepa esto: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor» (Lucas 4:18-19) Tu, hijo, tu Discípulos de Cristo, tu ve y prepara los caminos para la venida de Cristo ¡Ya!

Rev. Joan Bell-Haynes

Región de Central Rocky Mountain

5 DE DICIEMBRE 2021

Filipenses 1:3-11

9 esto es lo que pido en oración: que el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio, 10 para que discernan lo que es mejor, y sean puros e irreprochables para el día de Cristo, 11 llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. (Fil. 9-11)

La vida es tan incierta. Es difícil sentir paz cuando todo está cambiando y cuando el mundo se siente cada vez menos seguro. En el segundo domingo de adviento, nos enfocamos en la paz, sabiendo que aun en medio de tanta incertidumbre y peligros de todo tipo, encontramos nuestra paz en Cristo y somos llamados como la Iglesia a reflejar esa paz a un mundo dolido y confundido que necesita la presencia sanadora de Cristo. Esto se puede sentir como una tarea abrumadora, especialmente cuando nosotros mismos estamos tratando de entender las cosas y encontrar nuestra propia paz.

Pablo comienza su carta a la Iglesia en Filipos como la mayoría de sus cartas, dando gracias a Dios por ellos y por su fiel testimonio a nuestro Señor Jesucristo, aun en medio de los retos y peligros. Estamos viviendo en un tiempo sin precedentes tanto en la vida de la iglesia como en nuestras vidas personales y en medio de todo esto buscamos cómo responder a las varias necesidades de nuestras familias, congregaciones, comunidades y del mundo. No tenemos todos los recursos ni las respuestas, especialmente porque las preguntas están constantemente cambiando. La oración de Pablo es de que “el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio para que discernan lo que es mejor” -- que podamos encontrar ánimo sabiendo que seguiremos aprendiendo y creciendo conforme buscamos reimaginar y renovar nuestras vidas y la vida de la Iglesia. Que podamos recibir el regalo de paz y Pablo nos recuerda que “el fruto... se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios” --no está en nosotros tener que resolverlo todo ¡gracias Dios! Somos llamados a ser la Iglesia, fiel y con amor, como sea, donde sea y donde quiera que estemos ¡Que mejor regalo de paz podemos ofrecer en tiempos como estos que demostrar el amor rebosante de Cristo!

Dios de amor, llénanos con la certeza y ancla de tu paz en una temporada llena de incertidumbre. Asegurarnos de nuevo de que podemos confiar en ti cuando la vida es insegura y cambiante. Ayúdanos a ser esa presencia amorosa a un mundo ansioso y turbado, anhelando paz. Enséñanos tu sabiduría, conocimiento y percepción que nos ayuda a determinar qué es lo mejor para cada día. En Cristo oramos, Amén.

Rev. Dr. Betsy Goehrig,

Iglesia Cristiana en Florida

6 DE DICIEMBRE 2021

En tu llanto, sirve, proclama y ten esperanza
Romanos 8:22-25

La temporada de adviento es un momento en donde Dios nos está preparando para una realidad que aún no podemos ver. A pesar de que vemos dolor y sufrimiento en nuestro mundo, nuestro consuelo, mostrado en las escrituras, es de que nada de esto es nuevo para Dios. Dios está trabajando detrás de las escenas para traer un mundo y una perspectiva que crea espacio para que Dios pueda redimir nuestro sufrimiento y producir paz y un nuevo día.

La cantidad de sufrimiento humano que hemos visto en los últimos meses puede parecer insoportable. En parte se siente insoportable porque no siempre sabemos qué hacer o decir. Lo otro viene en el no saber dónde está Dios en medio de todo esto. Como resultado, terminamos en llanto por dentro y por fuera nos sentimos indefensos y sin esperanza. Esto se convierte en un sentir de ansiedad que parece sofocarnos y flota sobre individuos y comunidades colectivos esperando caer con poca o ninguna advertencia. Es difícil navegar la vida de una manera en donde la ansiedad no nos sobrelleva. Es esencial saber que estos sentimientos de impotencia no son el fin de la historia. Sin embargo, el llorar, en vez de agobiarnos, puede formar parte de la historia que nos atrae más cerca a Dios.

El acercarnos a Dios nos permite llorar, y saber que nuestro llanto no es en vano. El llanto nos puede llevar hacia la acción. David dice, conforme lloremos debemos salir y plantar o servir, tendiendo esperanza de que regresaremos con una buena cosecha que traerá gozo (Salmo 126) Cuando lloremos, ese es el tiempo de servir las necesidades de otro y ver como el gozo brota en nuestra unidad.

El profeta Isaías dijo, cuando lloremos o clamamos, debemos proclamar el poder de la palabra de Dios, quien es Dios mismo quien trae consuelo y sanidad a nuestra vida (Isaías 40) En nuestro llanto, debemos hablar y vivir la palabra de Dios con convicción para que el poder de Dios manifieste consuelo, paz y sanidad en nuestras situaciones y en la vida de otros.

Por último, Pablo nos dice que conforme lloremos, nuestro llanto es un recordatorio de que a pesar de lo que vemos, sentimos, escuchamos o conocemos por medio de nuestros sentidos, Dios está en presente, siempre trabajando en lo que no se ve para atraer aquello por lo cual esperamos (Romanos 8:22-25) Es por eso, debemos cargar con nosotros esperanza en nuestro llanto, recordando a otros de que lo que necesitamos pasara y en un nuevo día, seremos hechos nuevos.

Conforme nos acercamos a Dios, podemos llorar y a su vez servir. Podemos llorar y aún proclamar el poder de la palabra de Dios. Podemos llorar y aún tener esperanza por un nuevo día. En su poema "El Milagro de la Mañana," (*The Miracle of Morning*) Amanda Gorman habla de este nuevo día.

Aunque nos podamos sentir pequeños, separados y solos.
Nuestra gente nunca ha estado tan estrechamente atada.
la pregunta no es si podemos navegar este clima incierto,
Pero cómo navegaremos este clima incierto juntos.
Observaremos como las cargas llevadas por la humanidad
también son los momentos que nos identifican como humanidad;
Que cada mañana nos encuentre siendo valientes, más unidos;
Fijando la mirada en la luz antes de que termine la pelea.
En tiempos de prueba, nos convertimos en los mejores seres.

Rev. Denise Bell,
Iglesia Cristiana en Georgia

7 DE DICIEMBRE 2021

Salmo 126

“El Señor ha hecho grandes cosas por ellos.
Sí, el Señor ha hecho grandes cosas por nosotros, y eso nos llena de alegría.”
Salmo 126:2b-3

El Salmo 126 es una oración de ascensos de la era post-exilio. Conforme el Salmista recuerda la liberación y restauración de los Israelitas del cautiverio Babilónico, nos revela la tensión entre la memoria y la esperanza. Los Israelitas recordaban su situación de desesperación a victoria, de desilusión a momentos de paz. Dios liberó y el ciclo fue vivido y recordado repetidamente, “Dios nos liberó una vez y Dios la hará otra vez.” Mientras vivían en desilusión, miraban hacia un mañana mejor y más brillante.

El Salmista les recuerda a sus lectores como la nación pensó que era un sueño, el ser llenados de risa y gritos de júbilo, a tal grado que dijeron “el Señor ha hecho grandes cosas por nosotros, y eso nos llena de alegría.” Alegría hasta el punto que aunque tuvieron que salir y sembrar en lágrimas, la esperanza era que iban a cosechar en gozo, recogiendo la cosecha de aquello que había sido sembrado en lágrimas.

Como nación, hemos estado en un tipo de cautiverio por los últimos dos años. Vemos, escuchamos y muchos de nosotros hemos caminado con familias devastadas por el Covid-19. Encadenados por enfermedad, muerte, destrucción, perdemos la esperanza en los líderes de naciones que están divididos, que solo lleva a la hostilidad y odio entre personas de distintas etnicidades y culturas. Muchos de nosotros vivimos en temor en lo más profundo de nuestras almas, prohibiéndonos de experimentar el gozo que proclamamos tener como creyentes. Tememos que una nación y/o raza sea mejor que el otro y que si todos somos tratados con igualdad, eso de alguna manera le quita algún estatus del otro. Tememos que nuestros bebés no tendrán la oportunidad de una esperanza y un futuro, si nos rendimos, confesamos, perdonamos y nos comprometemos a trabajar por el bien de todos.

En esta temporada de adviento, nuestra oración es una de imaginación. Imaginamos una nación que es sanada, íntegra, llena de gozo y risa. Imaginamos a creyentes en pacto unos con otros, habiendo sembrado lágrimas en amor, ayuda y compasión. Damos gracias por el salmista quien nos recuerda soñar e imaginar un mundo lleno de risa y gritos de gozo. Confiamos en aquel que nos promete el gozo una y otra vez, aun en medio del dolor y sufrimiento. El gozo está anclado en el nacimiento de un bebe, Jesucristo, quien vino con un gozo inefable, lleno de gloria. Y este gozo, que proclamamos, el mundo no nos lo dio y el mundo no nos lo puede quitar. Nos aferramos a este sueño con memoria y esperanza para todos nosotros. Nuestra oración es que tú también lo harás.

Rev. Dr. Nadine Burton

Ministra Regional Ejecutiva

Región de Great River de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en los EEUU y Canadá

8 DE DICIEMBRE 2021

¿Qué salieron a ver al desierto?

Lucas 7:18-30

Nuestra ministra General y presidenta, Rev. Teresa Hord Owens nos llama como Discípulos a “Imaginar el amor ilimitado de Dios” y nos recuerda que “este momento, como todo momento en el desierto, puede proveer mucha oportunidad para nosotros, si tan solo somos lo suficiente valientes a imaginar que podría ser.”

Yo me imagino a las personas descritas en las escrituras de Lucas, quienes salieron a encontrarse con Juan el Bautista en el desierto, que iban valientemente buscando algún significado y propósito en un tiempo de caos y capricho. Se estaban apartando de los palacios, ropas costosas y de una vida desenfadada en un sistema de imperio hinchadamente consumiendo la impunidad mientras sólo bendicen unos cuantos. En su arrepentimiento estaban enfrentando el desierto para ver y escuchar una palabra de Dios.

Jesús responde a estos discípulos de Juan, quienes habían sido enviados para preguntar quien era, diciéndoles que fueran a “Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas. 23 dichoso el que no tropieza por causa mía.” (NVI) Las palabras de Jesús invitan a reflexionar: ¿Cómo esperamos que lo Santo se vea en el mundo? ¿Que evidencia necesitamos? ¿Qué es lo que llama nuestra atención---el consumo palaciego o la gracia extravagante?

Este pasaje y escritura nos está invitando a una nueva manera de ver y escuchar, o si lo permiten, imaginar el amor de Dios revelado. ¿Nos invita a considerar dar la vuelta y dejar las trampas de éxito y entrar en un desierto libremente? Para ser como Jesús: para enfrentar y reorientar nuestra vida con valentía como un “movimiento de integridad en un mundo fragmentado” lejos de nosotros mismos y hacia aquellos que Jesús ve.

Conforme la iglesia se inflaba con el poder y consumo del imperio en el cuarto y quinto siglo, se nos olvidó nuestro llamado. Fue el desierto donde Abbas y Ammas quienes fueron hacia el desierto buscando y trayendo la voz renovada de Dios a lo pobre en espíritu.

En el desierto, “no somos quien toma las decisiones; recibimos la gracia de amor divino que nos empodera para hacer cosas nuevas, dar a luz a una vida nueva. Toma un espacio interno de pobreza para que las semillas de nueva vida puedan ser plantadas. Cuando somos dueños de nada, entonces estamos listos para recibir todo” (Delio, Ilia, OSF: “[The Hours of the Universe: Reflection on God, Science and the Human Journey](#), Orbis Books, 2021; p. 187) Esta es la pobreza que le permitió a María decir,” hágase conmigo conforme a tu palabra.”

“La persona que posee y controla no puede recibir, y la persona que no puede recibir, no puede dar gracias. El tiempo navideño debería ser un despertar de consciencia de que todo es un regalo dado gratuitamente y que nuestro deber es recibir en espíritu de pobreza y dar gracias. La humildad del nacimiento de Cristo nos muestra donde el regalo de la divinidad puede ser encontrado: en el pobre, en el humilde, en el olvidado, en el sencillo, en el obrero, en el inmigrante, en el soltero, en el anciano, en el buey mudo y en la oveja maloliente. El Altísimo Dios, con su amor incomprensible que no puede ser comprado ni descargado, se inclina para abrazarnos en nuestra frágil humanidad para que nosotros podamos ser elevados al corazón de divinidad” (Ibid).

Imagina. El amor de Dios. Revelado.

Que nuestros corazones, mentes, cuerpos y espirituales estén listos para recibir el amor de Dios.

Rev. Dr. Teresa Dulyea-Parker

Iglesia Cristiana en Illinois-Wisconsin

9 DE DICIEMBRE 2021

9 DE DICIEMBRE 2021

2 corintios 8:1-15

La iglesia primitiva fue esparcida por una gran geografía. El apóstol Pablo viajó mucho para conectarse con estas congregaciones, para ayudar a iniciar nuevas comunidades de fe, para formar líderes y para resolver disputas. También promovió una ofrenda. La ofrenda era para la iglesia de Jerusalén.

Aquella congregación, el primer lugar en el que arraigó el cristianismo, había desarrollado un amplio ministerio de atención a las viudas y los huérfanos. Se describe en el libro de los Hechos. Este ministerio social se había convertido en algo más grande de lo que la propia iglesia de Jerusalén podía gestionar o apoyar, por lo que buscaron socios misioneros para ayudarles, de forma similar a como nosotros financiamos nuestros ministerios hoy en día a través del Fondo Misionero de los Discípulos y nuestras ofrendas de días especiales.

Pablo hizo parte de su ministerio animar a las iglesias esparcidas por Galacia y el imperio romano para que ayudaran con este ministerio. Lo hizo por varias razones. La necesidad era real, por supuesto. Hay pruebas históricas de que Palestina se enfrentaba a condiciones de hambruna a mediados de los años 40 d.C. Eso, unido a la superpoblación en la zona de Jerusalén y a la doble imposición de impuestos por parte de los ocupantes romanos, provocó una persistente escasez de alimentos. Esa fue razón suficiente para promover esta ofrenda. Pero no era la única razón.

Pablo también creía que animando a las lejanas iglesias de Galacia a apoyar este proyecto en Jerusalén podría empezar a conectar sus vidas. Quería que comprendieran que no eran franquicias desconectadas del movimiento de Jesús, sino una iglesia unida. Financiar un proyecto juntos era una forma tangible de identificar, reclamar y expresar esa conexión. Sería menos probable que se vieran los unos a los otros como distantes, ajenos y extraños si se dedicaban a un trabajo común.

La tercera razón por la que Pablo promovió esto fue que sabía que sería bueno para ellos espiritualmente. Esta congregación en Corinto tenía una membresía muy diversa que reflejaba la diversa comunidad cosmopolita en la que se encontraba. Esa diversidad era un don, pero también llevaba, a veces, a la división y a las peleas. Pablo, en más de una ocasión, trata de aconsejarles sobre cómo relacionarse entre sí, incluyendo sus intentos de ayudarles a reconocer los dones de cada uno, sus intentos de resolver las tensiones en torno al hecho de que algunas personas tragaban más comida en las reuniones antes de que todos tuvieran la oportunidad de pasar la primera vez. Ya sabes, las cosas habituales de la iglesia.

También pone como ejemplo a la iglesia macedonia. Dice a la iglesia de Corinto que la iglesia macedonia, que evidentemente no es tan acomodada como la de los corintios, le suplicó la oportunidad de apoyar esta ofrenda. Dice que "por su cuenta le rogaron sinceramente el privilegio de participar en este servicio a los santos". Sin duda, pueden hacer eso o más les dice a los corintios.

También hay una pequeña historia de fondo sobre esto. Sabemos, por los comentarios que hace Pablo en el capítulo 9 de este libro, que una de las razones por las que la iglesia macedonia se entusiasmó tanto con esta ofrenda es que cuando Pablo los visitó se jactó de lo entusiasmada que estaba la iglesia de Corintio con esta ofrenda. Ahora, al parecer, una delegación de Macedonia va a llevar su ofrenda a Corinto para que pueda combinarse con la ofrenda de allí antes de que Pablo regrese a Jerusalén. Oh-oh. Es hora de que la iglesia de Corintio cumpla y no sea superada por sus primos del país. Así que, Pablo dice, ¡supera!

Pequeños dramas humanos como éste siempre han formado parte de la vida de la iglesia, incluso hoy en día. Pero las necesidades de antes y de ahora son reales. Pablo tenía razón. Compartir el trabajo misionero común es espiritualmente saludable para una iglesia y profundiza la relación entre las congregaciones, dando testimonio de la unidad que Cristo quiere que disfruten sus seguidores. ¡Gracias a Dios!

Rev. Rick Spleth, Iglesia Cristiana en Indiana

10 DE DICIEMBRE 2021

Isaías 12:1-6

Si te pidiera que imaginaras el amor de Dios y lo describieras, ¿qué dirías? ¿Qué aspecto tendría el amor de Dios o cómo se sentiría? ¿Cómo sonaría? ¿Qué respuesta evocará en ti?

De hecho, si tienes algo con que escribir, tómate unos momentos para escribir cómo te imaginas el amor de Dios. O si quieres, haz un dibujo.

¿Estoy bastante seguro de que lo que leemos en Isaías 12, probablemente no es lo que usted ha dibujado o escrito o incluso imaginar o sí?

En los seis versos de este capítulo, Isaías pronuncia palabras de agradecimiento y alabanza. Agradece que la ira de Dios se haya desviado y que, en cambio, Dios ofrezca consuelo. ¿Es esto una revelación del amor de Dios? Podría serlo.

A continuación, Isaías habla de que Dios es su salvación, de modo que ya no vive con temor, sino que confía en Dios, que es su fuerza y su poder. ¿Es esto una revelación del amor de Dios? Sí, cuando lo pienso, el amor va de la mano. De hecho, recuerdo que, en la primera carta de Juan, hay un versículo que dice "no hay temor en el amor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor; porque el temor tiene que ver con el castigo, y quien teme no ha alcanzado la perfección en el amor. (4:18)"

Y, por último, Isaías exhorta a sus lectores a dar gracias y alabar por la manera en que Dios nos ha salvado porque hemos sido amados profunda e incondicionalmente.

Mientras reflexionaba sobre este capítulo, me acordé del final del primer libro de la serie de Harry Potter. Para aquellos que hayan leído este libro o incluso hayan visto la película, o incluso si no lo han hecho, el final tiene a Harry Potter preguntando al profesor Dumbledore por qué Voldemort no podía tocarle. Dumbledore le responde que su madre le había amado profundamente, y cuando hemos sido amados con esa clase de amor incondicional y sacrificado, deja una marca en nosotros y nos otorga una especie de protección que no puede ser tocada sin ser destruido.

Creo que el amor de Dios se nos revela cada vez que sentimos que un manantial de alegría crece dentro de nosotros hasta estallar en una alabanza alegre y en una acción de gracias. Se revela cuando damos gracias a Dios por nuestras vidas, aunque estemos en medio de tormentas caóticas y la vida parezca venirse abajo. El amor se revela cuando nos damos cuenta de que nunca estamos solos en la vida porque Dios siempre está con nosotros. Dios nunca nos ha abandonado. Y Dios nunca ha dejado de amarnos. Y eso es algo que hay que agradecer a Dios.

Rev. Ken Marston,
Iglesia Cristiana en Kansas

11 DE DICIEMBRE 2021

Isaías 12:2-6

Si buscamos en el internet vídeos de canciones basadas en Isaías 12:2-6, encontraremos en primer lugar música suave cantada en servicios en los que se habla inglés en cómodos santuarios de barrios relativamente "seguros y a salvo de toda alarma" la mayoría de las veces, lo que se atribuye a una mejor planificación urbana y a un desarrollo e inversión selectivos. Yo me dirijo a esos espacios de culto pasando por comunidades en las que mi privilegiada "seguridad" se experimenta de forma diferente entre los que viven allí.

Un cálido domingo por la mañana, mientras una avispa entraba por una ventana abierta en la Capilla de Cefas, en las afueras de Little Rock, el pastor Bernard Mattison predicó a una pequeña congregación de Discípulos de Cristo para quienes cada día tenía recuerdos del racismo y la desigualdad económica que aún persisten como el polvo. Cuando el pastor Mattison nos dirigió en el canto "Que compañerismo, que alegría divina...", no era una recitación casual, sino un testimonio serio y alegre. La energía, el énfasis y la síncopa reflejaban toda una vida "apoyada en los brazos eternos". Aquel día, en esta comunidad en la que los discípulos realmente contaban con Dios y con los demás, me pregunté si Isaías habría cantado su canción de esa manera con otros que realmente encontraban su salvación en Dios. ¿Podría aprender a vivir para cantar la canción de Isaías de esa manera también?

Gracias, Dios, por despertarnos esta mañana con la mente puesta en la oración. Sálvanos de los esfuerzos equivocados de la auto-salvación, confiando demasiado en los ídolos que hemos hecho de la certeza, la comodidad y el control. ¡Maranata! Amén.

Rev. Dr. Bill Rose-Heim

Iglesia Cristiana de Greater Kansas City

12 DE DICIEMBRE 2021

Imagina Gozo
Sofonías 3:14-20

Actualmente vivimos en un tiempo, como mínimo, de tristeza y angustia. Nuestras situaciones y circunstancias actuales han llevado a muchos a esperar y anticipar lo peor y/o a empezar a proclamar el fin de la vida como la hemos conocido. Amados de Dios, quizás sea el momento de enfocarnos y profundizar en esta época de angustia. Tal vez sea el momento de considerar lo que puede existir a pesar de nuestras circunstancias. Tal vez sea el momento de tener la alegría de la imaginación. Escuchen estas palabras del profeta Sofonías:

» ¡Canta, hija de Sion! ¡Da voces de júbilo, Israel! ¡Gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén! Jehová está en medio de ti; ¡él es poderoso y te salvará! Se gozará por ti con alegría, callará de amor, se regocijará por ti con cánticos. (3:14,17) (¿De qué libro de la biblia es esto?)

Incluso en la angustia, uno puede imaginar que el gozo es accesible: el gozo de la risa de un niño, el gozo de una llamada telefónica afectuosa y el gozo de los buenos amigos. El gozo accesible de la gracia de Dios. Sí, el gozo es accesible. Gozo para el mundo, el Señor ha venido, que la Tierra reciba a su Rey.

Sé que es más fácil decirlo que hacerlo. Pero soy testigo de que si te permites experimentar el gozo de la imaginación, tus almas se refrescarán, tus relaciones se reavivarán y tus pasiones se renovarán. Si nos detenemos a pensar, justo en el momento adecuado, el gozo llegó en el despliegue más completo y glorioso, visible, físico, vivo y respirando. El gozo llegó a un pequeño establo, cuando Dios envió a su Hijo. "Alégrate, alégrate, Emmanuel vendrá a ti, oh Israel" En la plenitud de los tiempos, Dios restauró nuestro gozo. Cristo ha venido y nuestro gozo se ha completado. Y como nuestro gozo es completo, podemos:

- Imaginar el gozo en nuestros recuerdos de dónde estábamos y lo que nos ha sucedido a nosotros y por nosotros a causa de Cristo.
- Imaginar el gozo en el cumplimiento de la esperanza que se hace posible cuando recordamos la inestabilidad, el miedo o la culpa de nuestra vida anterior y vemos cómo lo inestable se hizo estable, el miedo fue respondido y nuestra culpa perdonada.
- Imaginar el gozo que produce saber que Dios, responsable de nuestro principio y nuestro fin, ha venido a nosotros.
- Imaginar el gozo de saber que Dios es bueno incluso en medio de una prueba, sabiendo que Dios nos sostendrá durante nuestras dificultades.

Por eso, en este tiempo de Adviento, en este día en que encendemos la vela del gozo y recordamos las palabras del Apóstol Pablo en el libro de los Filipenses: Alégrese siempre en el Señor; otra vez diré: Alégrese. (4:4). Te invito a buscar y experimentar el gozo de Dios incluso en medio de la incertidumbre y las dificultades. Te invito a buscar y experimentar el gozo de celebrar al niño Jesús. Te invito a que, aunque te encuentres en un lugar donde te sea difícil experimentar este gozo, tengas el gozo de la imaginación. Te invito a que no tengas nada en cuenta para un gozo imaginado que viene y viene y sigue viniendo. Imagínense amigos míos. Imagínense.

Rev. Dr. Don Gillett
Iglesia Cristiana en Kentucky

13 DE DICIEMBRE 2021

Juan 3:1-17

» Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16 NVI) Este pasaje tan conocido de la Escritura confirma a Jesús como la máxima revelación del amor de Dios. Isaías profetizó "Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz." (Isaías 9:6).

Estas son las manifestaciones del amor de Dios.

Estamos conmemorando la anticipación del nacimiento del niño, el hijo que cumple la profecía. Aquel sobre el que cantaron los ángeles, aquel al que los pastores dejaron sus rebaños para buscar, aquel al que los Magos viajaron desde Oriente para adorar.

A Simeón se le había declarado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Su testimonio mientras sostenía al niño Cristo en sus brazos "Señor soberano, como lo has prometido, ahora puedes despedir a tu siervo en paz. Porque mis ojos han visto tu salvación, que has preparado a la vista de todas las naciones: una luz para la revelación de los gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel." El amor de Dios revelado.

Respondimos al mensaje del Evangelio y confesamos nuestra creencia de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios vivo, y lo aceptamos como nuestro Salvador personal. El amor de Dios se reveló a un nivel muy personal. No tanto la imaginación, sino la fe y la comprensión. El regalo de la salvación, salvándonos de nuestros pecados con la promesa de la vida eterna.

En el viaje de la vida nos encontramos con montañas de desilusión, pozos de tristeza, desvíos de pecado, barreras de duda. A medida que superamos estos obstáculos, esa liberación es el amor de Dios revelado mientras seguimos caminando por fe.

Jesús nos llama a amarnos unos a otros. "Este mandamiento nuevo les doy: **que se amen los unos a los otros**. Así como yo los he **amado**, también ustedes deben **amarse los unos a los otros**. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se **aman los unos a los otros**". (Juan 13:34-35) Gran parte de la división y el rencor que experimentamos en la sociedad actual se reduciría al mínimo si la humanidad obedeciera este mandamiento. Debería ser algo natural para los seguidores de Cristo. Imagina el amor de Dios revelado a través de ti.

Rev. Eugene James
Iglesia Cristiana en Michigan

14 DE DICIEMBRE 2021

Isaías 11:1-9

Mucho antes de que se enviaran por correo cajas con una tarjeta navideña seleccionada a los nombres inscritos en nuestra libreta de direcciones... Incluso antes de que fotocopiáramos, mimeografiáramos o compartiéramos archivos de dibujos animados para hacer sonreír a los compañeros de trabajo... Incluso mucho antes de que publicáramos en las redes sociales memes, emojis y GIFs para comentar el mensaje urgente del día... Las pinturas de Edward Hicks fueron quizá las primeras en Estados Unidos en hacerse virales.

La tecnología de principios del siglo 19 proporcionó a Hicks óleos, lienzos y pinceles para pintar; marcos de madera para asegurar y exponer; y caballos y sillas de montar para transportar. ¿Qué más se necesitaba? Los ojos que ahora han mirado sus aproximadamente 62 obras de arte similares en diversas galerías, juzgados y ayuntamientos se cuentan por millones.

El devoto cuáquero quería compartir ampliamente su urgente mensaje por la paz: su visión del "Reino pacífico". El pasaje de Isaías es por sí solo un retrato de palabras impresionante. Sitúa directamente en nuestra imaginación extrañas combinaciones de animales y personas de las que se esperaría que se devoran mutuamente de forma natural. En cambio, ahí están, uno al lado del otro, en armonía. Hicks trasladó estas imágenes bíblicas al lienzo con colores bellos pero apagados, al más puro estilo del arte popular. Además, en lugar de limitarse a reproducir su primera pintura, rediseñaba cada cuadro en función del lugar al que sería enviado. En el fondo habría escenas relevantes de colonos, nativos americanos, firmas de tratados, legislación, cooperación en el trabajo y cosecha.... La mayoría de la gente no sabía leer, así que la oportunidad de ver la Paz ayudó a todos Imagina el amor de Dios revelado.

Cada Adviento, vuelvo a montar una versión en rompecabezas del Reino de la Paz que cuelga en la Galería Nacional de Arte. (Cuando abro la caja, algunas de las piezas han permanecido notablemente conectadas desde la Navidad anterior). A mi familia le encantan los rompecabezas en Navidad, y aprecio el contraste de mi abuela entre algunas de Moisés, Thomas Kincaid, Santa y las botellas de Coca-Cola. De hecho, construir la Paz puede ser tan esquivo como encontrar temas de color entre 500, a 1.000, a 2.000 piezas. Pero con cada chasquido ganador de un partido, la imagen más grande se vuelve más clara, y se celebra el pequeño logro.

"Y un niño pequeño los guiará" (v. 6). El cuadro de mi rompecabezas representa en realidad a tres niños. Uno está rascando la nariz de un leopardo, otro está abrazando a un tigre y acariciando a un león, y dos están colocando sus manos sobre los agujeros de una guarida de víboras. Las imágenes imborrables de los niños rara vez desaparecen de la mente, especialmente la del Niño Jesús en el pesebre. Si Hicks siguiera pintando hoy en día, ¿podrían los niños representados tener un parecido sorprendente con Malala, Greta y Amanda G.? - ¿O a cualquiera de nuestros notables jóvenes en los campamentos de la iglesia de los Discípulos?

Hicks bordeó uno de sus cuadros con la frase: "Arriba, abajo, donde el ojo asombrado se vuelve para contemplar, se abren nuevas maravillas". Hoy, que mires todo lo que te rodea con ojos asombrados, y descubras las maravillas que deben aparecer. Oremos:

Oración: Santo, líder, niño. Que nuestro amor por ti y nuestra adhesión a tus enseñanzas para la Paz se hagan virales. Que cuando nos encontremos con aquellos con los que tememos ser un emparejamiento improbable, nuestra asombrosa unidad sea notada por otros que buscan un mundo mejor. Amén.

Rev. Dr. Paul Koch

Iglesia Cristiana en Mid-America

15 DE DICIEMBRE 2021

Se trata de compasión.

La palabra "compasión" proviene originalmente de la palabra latina "pati", que significa sufrir, y el prefijo "com" significa "con". Así que literalmente significa sufrir con. Por lo tanto, la conexión del sufrimiento con otra persona trae la compasión más allá de la simpatía pasiva hacia el nuevo reino de la empatía. En el versículo bíblico de hoy, Lucas 7: 31-32, Jesús describió a las personas de su generación como personas indiferentes entre sí. Esta descripción también se puede aplicar fácilmente a nuestra generación. Dado que no podemos verdaderamente "sufrir con", no podemos "gozar con". Las personas son indiferentes al gran dolor de los demás y solo se concentran en su pequeña miseria. Pero Jesús vino a este mundo en esta hora oscura de desesperanza y soledad absoluta. Dios vino a este mundo en forma de hombre porque Dios ama tanto al mundo. Jesús nos mostró la máxima compasión. Dado que verdaderamente "sufrió con" la gente, pudo regocijarse de todo corazón con ellos y voluntariamente se convirtió en "amigo de los recaudadores de impuestos y pecadores". La temporada de Adviento tiene que ver con la compasión que Dios nos mostró a través del nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. ¡Hermanas y hermanos en Cristo! ¡Celebremos esta maravillosa temporada entre nosotros! Bailemos al ritmo de vecinos alegres y lloremos junto a la gente que está sufriendo. Ese es el nuevo comienzo que Jesús inició en la tierra oprimida de Palestina hace 2000 años. Comencemos de nuevo aquí y ahora, ya que somos Su discípulo que sigue sus pasos. ¡Shalom!

16 DE DICIEMBRE 2021

Imagina un rostro brillante

Salmo 80:1-7

Restáuranos, oh Dios Todopoderoso; haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, y sálvanos. Salmo 80:7

El Adviento es el tiempo de la gloria no contada, y de la audición inesperada. No es una invitación a la audición ingenua, a la audición muda, a la audición selectiva o a la pérdida de audición. Es una invitación a imaginar un rostro resplandeciente.

Con el trasfondo del dolor y la pérdida colectiva, el salmista no pide bendiciones crecientes o una gloria momentánea. En medio de la decepción sostenida, la incertidumbre continua y la ausencia de informes sobre la victoria inminente, la súplica no es meramente para vislumbrar el rostro de Dios o para negociar un adelanto. El rostro de Dios no está en venta. Es un regalo. El rostro resplandeciente del creador es un regalo que nos llega por el oído. Es un regalo que desbarata las acumulaciones de derrota y miseria, el avance de nuestros intereses personales y los cálculos de la muerte.

Más que una crónica de antiguas expresiones de dolor y apelación en nombre de Israel, los gritos del salmista son paralelos a nuestros propios gritos durante el último año: "Escúchanos... restáuranos". Escucha nuestras oraciones y esperanzas post-pandémicas, restaura nuestra conexión con nosotros mismos y nuestra fe en las posibilidades futuras. El Dios que trasplantó una vid desde Egipto, y reposicionó un estrecho púlpito interior para dirigirse a múltiples audiencias globales a la vez, es el mismo Dios que utilizó una pequeña lámpara para ser una luz para las naciones. El Dios del salmista es el mismo Dios que escucha los gritos de los abrumados y de los desamparados, de los menos vistos y de los más grandes, las proclamaciones improvisadas y los gritos que resuenan como sirenas desde los márgenes de nuestra sociedad y de nuestras almas.

Nuestra capacidad de escuchar no empieza ni termina en nuestros oídos. La sabiduría clama en el trabajo de nuestros ministerios y en las calles. El salmista hace eco de la bendición de Aarón en Números 6: "Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti". Se nos invita a quitarnos las gafas de sol, nuestros bloqueadores azules espirituales y todo lo que inhibe nuestro encuentro con la luz del rostro del maestro. No necesitamos protección contra el rostro de Dios ni contra el rostro del niño Jesús que viene. El rostro de Dios no abrumará, dañará ni destruirá. Cuando el rostro de Dios brilla, los humildes son exaltados, el oído santo estira la imaginación, las comunidades florecen y los discípulos brillan.

Se nos invita a imaginar un resplandor nacido de la promesa, y a dar cabida a formas de luz y visiones del rostro de Dios que nunca hemos visto antes. Estamos invitados a imaginar dones dentro y entre las personas con historia más allá del arco narrativo de nuestras pesadillas recurrentes y nuestros mejores cuentos de hadas. Se nos invita a imaginar una audición clara y audaz. Imaginemos al Dios vivo como lugar de nuestro testimonio.

Rev. Yvonne Gilmore

Convocación Nacional

17 DE DICIEMBRE 2021

Hebreos 10:32-39

"Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás y acaban por perderse, sino de los que tienen fe y preservan su vida." Hebreos 10:39

Resiliencia – la capacidad de una persona u organización para responder o recuperarse de una crisis o adversidad. (dictionary.com)

Todos necesitamos una medida de resiliencia de vez en cuando. El público de hebreos necesitaba una medida de resiliencia. No sabemos con certeza el autor, ni la audiencia, ni la situación de este libro de la Biblia, pero al leer el pasaje de hoy podemos inferir algunas cosas. Estaban cansados. La comunidad tenía problemas. Y algunos, al menos, se estaban alejando y perdiendo el ánimo.

Lo entendemos. Ha sido un año desafiante, por segundo año consecutivo, en la vida de una pandemia. Sigue siendo un momento desafiante en nuestra sociedad, en nuestras congregaciones, para nuestro mundo. Algunos se han enfrentado a retos y dificultades adicionales: enfermedad, pérdida de ingresos, pérdida de seres queridos, los retos habituales de la vida con una pandemia de por medio. Estamos cansados. Nos desanimamos. Algunos han perdido el ánimo y se han alejado.

A nuestro cansancio llega una palabra de esperanza y ánimo. "Estamos entre los que tienen fe", escribe el autor de hebreos. Estamos entre los que conocen un poder que va más allá de nosotros mismos. Estamos entre los que conocen a un Dios que sale a nuestro encuentro en nuestra debilidad y nos fortalece para el camino que tenemos por delante. Estamos entre los que saben que nuestra resiliencia no depende únicamente de nuestras propias fuerzas. Somos un pueblo de fe. Y nuestra fe nos dice que el Espíritu trae luz a nuestros momentos más oscuros, y aliento cuando flaqueamos. Cuando nos reunimos en comunidad, estamos rodeados de quienes pueden creer por nosotros cuando nuestras propias creencias están en duda. En la mesa en la que todos son bienvenidos, compartimos un banquete de pan para nuestro viaje y recibimos la copa de amor derramada por nosotros y por todo el mundo. Y nos renovamos.

Nuestra fe no nos promete un camino fácil, pero nos recuerda que no recorreremos el camino solos. Que en nuestro cansancio encontremos fuerza. Que en nuestras dudas encontremos esperanza. En nuestro desánimo, que seamos resilientes. Se cita al poeta Shane L. Koyczan diciendo: "Si tu corazón está roto, haz arte con las piezas". Eso es resiliencia. Se cita al famoso ex presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, que dijo: "No me juzgues por mi éxito, júzgame por las veces que me he caído y me he vuelto a levantar". Eso es resiliencia. Se cita a la escritora Maya Angelou diciendo: "Puedo ser cambiado por lo que me sucede, pero me niego a ser reducido por ello". Eso es resiliencia. En medio de nuestro cansancio, que podamos encontrar resiliencia.

Dios de vida, esperanza, fe y amor, entra hoy en nosotros y en nuestras comunidades. Concédenos valor para vivir estos días. Concédenos fuerza para el camino y esperanza para el mañana. Permítenos descansar en la certeza de que incluso en nuestro cansancio no estamos solos. Amén.

Rev. Sandy Messick

Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en la región de Northern Lights

18 DE DICIEMBRE, 2021

Salmo 80:1-7; Isaías 66:7-11; Lucas 13:31-35

El escritor de Eclesiastés nos enseña que *para todo hay un tiempo*. Todo, por pequeño o grande que sea, tiene un tiempo. Un tiempo para nacer, aunque esté de parto (Isaías 66: 7-11). Un tiempo para ser pastoreado y restaurado por el resplandor del calor de Dios (Salmo 80). Y un tiempo para morir (Lucas 13: 31-35). Pero entre y en medio de esos tiempos en nuestra vida hay un tiempo para ser fieles.

Al finalizar la tercera semana de Adviento, tómate unos minutos para reflexionar en silencio, y tal vez por escrito, las muchas maneras en que tu semana te ha llevado a través de las lágrimas (Salmo 80: 5), a través del dolor (Isaías 66), y el lamento (Lucas 13), y te ha llevado a un profundo sentido de gozo.

¿Cuáles han sido tus caminos hacia el gozo esta semana pasada? ¿Hiciste algo intencionalmente para poder experimentar el gozo? ¿O fue algo que ocurrió en el camino hacia otra cosa? ¿Estabas solo, o con alguien más? ¿Tal vez incluso con un grupo de personas? ¿Estabas sentado, reflexionando y hablando? ¿O estabas actuando, moviéndote, haciendo?

Después de que te hayas tomado un tiempo para reflexionar sobre esas preguntas, tal vez incluso para escribir algunas notas en tu diario, reflexiona conmigo por un momento sobre cómo nosotros, en el mundo occidental, hemos considerado a menudo nuestras Escrituras como un medio para nuestra fe personal; para aprender, crecer y elegir. Y, sin embargo, gran parte de las Escrituras utilizan lo personal como metáfora de la comunidad, de la sociedad, de toda la Creación de Dios. El nacimiento sobre el que reflexiona el autor de Isaías no se refiere a una mujer que sufre dolores de parto, sino a Jerusalén que da a luz, y a un pueblo que se aleja de su propia fuente de nutrición y sustento: el seno de Jerusalén.

Considera al salmista que busca captar los corazones de la gente con tan bella poesía e imágenes, recordando al pueblo de Israel que ha tenido muchos líderes, pero que el verdadero Pastor es Dios. El Dios de la Creación es también el Dios de la Restauración. Ojalá reflexionemos juntos en que no nos salvamos una sola vez, sino que estamos en constante necesidad de ser restaurados. No sólo personalmente, sino como comunidad y como nación.

Y cuando hayamos alzado la voz, emprendido acciones alineadas con nuestra fe formada en parte por las Escrituras, y la gente venga a decirnos que nos callemos o seremos perseguidos, ¿de dónde sacarás la fuerza para seguir siendo fiel? ¿Cómo vas a ir más allá de nuestras enseñanzas y estructuras sociales que nos dicen que simplemente vayamos con la corriente para llevarnos bien, para mantener la paz (¿una paz barata?), y que han convertido la bondad genuina en algo menos que amable?

Al considerar el final de la tercera semana del tiempo de Adviento, un tiempo de gozo, tómate un tiempo para responder a las siguientes preguntas, y a cualquier otra que te surja:

- ¿Cuándo has experimentado el gozo en tu vida personal?
- ¿Cuándo has experimentado el gozo en la comunidad de la iglesia?
- ¿Cuándo ha reflejado tu barrio o tu ciudad el gozo?
- ¿Cuándo ha sido el gozo una parte de la historia de tu vida en donde se cruza con el resto de la Creación de Dios?

Rev. Chris Morton
Iglesia Cristiana en Nebraska

19 DE DICIEMBRE 2021

El nuevo normal

Hebreos 10:5-10 nueva traducción viviente

5 por eso, cuando Cristo vino al mundo, le dijo a Dios: «No quisiste sacrificios de animales ni ofrendas por el pecado. Pero me has dado un cuerpo para ofrecer. 6 no te agradaron las ofrendas quemadas ni otras ofrendas por el pecado. 7 luego dije: "Aquí estoy, oh Dios; he venido a hacer tu voluntad como está escrito acerca de mí en las Escrituras"». 8 primero, Cristo dijo: «No quisiste sacrificios de animales, ni ofrendas por el pecado, ni ofrendas quemadas ni otras ofrendas por el pecado; tampoco te agradaron todas esas ofrendas» (aun cuando la ley de Moisés las exige). 9 luego dijo: «Aquí estoy, he venido a hacer tu voluntad». Él anula el primer pacto para que el segundo entre en vigencia. 10 pues la voluntad de Dios fue que el sacrificio del cuerpo de Jesucristo nos hiciera santos, una vez y para siempre.

El término "nueva normalidad" sigue utilizándose para describir cómo vivimos, observamos nuestras tradiciones de fe y contribuimos al mundo en estos tiempos de incertidumbre. En hebreos, el escritor se enfrenta a lo que solía ser y a lo que ha llegado a ser.

La ley de Moisés, establecida a través del sistema levítico, ofrecía toros y cabras como sacrificios por el pecado. Luego, con el sacrificio expiatorio de Jesús, los gentiles fueron invitados a pactar con un nuevo Sumo Sacerdote. Como Señor y Salvador del mundo, Jesús era la nueva normalidad. Se convirtió en una garantía para la humanidad, transformando una mesa de sacrificios en una mesa de comunión.

Piénsalo por un momento. El COVID-19 con sus mutaciones, las tensiones económicas que contribuyen al pozo de la pobreza, las brechas raciales y culturales cada vez más grandes, y la polarización política (incluso en la iglesia) de proporciones épicas - todos estos temas nos atan de alguna manera a sistemas que no promueven el bienestar o el bien común de la sociedad ni avivan la esperanza. Sin embargo, estas profundas preocupaciones pueden ser oportunidades espirituales. Dietrich Bonhoeffer aconsejaba: "La celebración del Adviento sólo es posible para aquellos que tienen el alma turbada, que se consideran pobres e imperfectos y que esperan algo más grande". El Adviento nos permite vislumbrar adecuadamente la promesa de algo nuevo que transforma nuestra normalidad de mecánica estática en posibilidades fluidas basadas en identidades claras. Las perspectivas llegan con una doble anticipación.

En primer lugar, anticipamos el tiempo para reflexionar sobre lo que significa que Cristo venga a este mundo y nos reconcilie con Dios. Luego, con una gratitud incesante, abrazamos a Jesucristo, la esperanza de la gloria, como piedra de toque de nuestra fe. Porque la culpa y la vergüenza han sido lavadas, reemplazadas por una esperanza confiada en Dios, cantamos el himno de Adviento "Oh, ven, oh, ven, Emmanuel". El Adviento es un recordatorio del amor desenfundado de Dios y nos confirma de nuevo quiénes somos por la gracia de Dios y para qué somos enviados al mundo hambriento y sediento.

En segundo lugar, la luz de la vela de Adviento nos invita a salir de la oscuridad de la duda para entrar en el brillo de la esperanza, la paz, el amor y el gozo. La iluminación nos ayuda a evaluar adecuadamente los tiempos en los que vivimos, a alinear nuestro enfoque en el marco de nuestra fe y a caminar con valentía hacia lo desconocido. Al confiar en la nueva tierra firme bajo nuestros pies y en el firmamento sobre nuestra cabeza, nos posicionamos para encontrar las respuestas a preguntas como, en esta época, ¿quién nos llama Dios a ser? ¿Qué asociaciones debemos establecer? ¿Cómo se pueden aprovechar mejor nuestros dones para el avance del reino? ¿Qué es lo que, después de haber servido su propósito, debe ser celebrado y retirado? ¿Qué es lo nuevo que Dios está haciendo entre nosotros?

Que nuestros ojos y oídos se abran para ver y escuchar cómo Dios, a través de Cristo, está haciendo nuevas todas las cosas. Y que demos un paso adelante sin temor a las nuevas posibilidades, asumiendo el riesgo de ser la iglesia que Dios nos llama a ser. Sí, Cristo ya ha venido a un mundo atribulado y, de hecho, Cristo viene de nuevo.

Obispa Valerie Melvin

Iglesia Cristiana en el Norte de Carolina

20 DE DICIEMBRE 2021

Colosenses 1:15-20

Al reunirse la Iglesia en esta época tan sagrada, se nos recuerda una y otra vez que estamos en la presencia y la paz de Cristo. El Evangelio se proclama de forma nueva y vivificante, y eso es una muy buena noticia. Las vistas de las estaciones atraen nuestra visión, las expresiones de amor en el Adviento agitan nuestros corazones, y los himnos de la iglesia nos elevan a nuevas alturas de alabanza y proclamación. El Evangelio, la buena noticia, se produce en gloriosa plenitud en el Adviento.

Nuestra lección del día está plenamente dotada de la historia total de Cristo, desde la creación hasta la cruz, y en ella el autor ofrece un himno que da forma a la liturgia de nuestro camino diario con Dios. En este texto sagrado hay alabanza, adoración, atribución y paz esperada (que por cierto se cumple con audacia y amor). Es un hermoso himno de temporada que tiene la inspiración integrada para elevar a la iglesia y a cada miembro del cuerpo a nuevas alturas de alabanza y proclamación.

Es un regalo que se nos recuerde que la plenitud, la integridad, la reconciliación y la paz han llegado, y siguen llegando hasta hoy, al mundo en Jesús el Cristo. Los anhelos más profundos de nuestros deseos humanos más profundos se cumplen en aquel cuyo nacimiento la iglesia se prepara para recibir. De nuevo, la buena noticia nos llega en el Cristo total revelado entre nosotros.

También en el texto sagrado de nuestros corazones está la inspiración para levantar la cabeza en alabanza y proclamación. En el ritmo de la Iglesia de Cristo está profundamente arraigado un himno que se canta, se ofrece y se comparte profusamente en el tiempo que consagramos como santo. Al igual que celebramos la verdad de la encarnación de Dios con nosotros, estamos alistados y asignados en virtud de nuestro bautismo a ser un pueblo encarnado que lleva y comparte la presencia y la paz muy reales de Dios en este día. Puede que hoy nos encontremos con alguien que se siente desvinculado, desconectado, roto, irreconciliable y carente del sentido de la paz que sobrepasa todo entendimiento. Estén atentos y vigilen a esta persona, y que cada uno de nosotros recuerde que la buena noticia del Evangelio es que dentro de nosotros hay un himno que debe compartirse con los preciosos de Dios. Que, como los santos y la fiel iglesia de Colosas, podamos cantar, proclamar y alabar mientras nos preparamos para la nueva venida de Cristo. Mientras se nos recuerda, reavivemos en nuestras vidas comunes que realmente estamos en la presencia y la paz del Cristo que nos ama más de lo que podemos pedir o imaginar. Podemos incluso confesar que Jesús está más cerca de nosotros que los latidos de nuestro propio corazón.

Que nuestro himno de alabanza y amor sea compartido con todos los que nos encontramos hoy. En el santísimo nombre de Cristo oramos. Amén.

Rev. Thaddaeus B. Allen

Oeste de Virginia, Pennsylvania, y Regiones del Noroeste

21 DE DICIEMBRE 2021

Filipenses 1:1-12

¿Te gusta cuando alguien te dice: "Doy gracias a Dios por ti"? Me encanta esto del apóstol Pablo, que en sus cartas le recuerda a la gente que está orando por ellos, que nunca se cansa de dar gracias por ellos. No importaba si la carta iba a llamarles la atención sobre algo que estuviera ocurriendo entre ellos, él siempre buscaba con sus palabras animar y enseñar, y daba gracias por ellos.

Esto me impresiona porque he comprendido lo importante que es dar las gracias a las personas que me rodean, agradecer a Dios por sus vidas que bendicen la mía y la de muchas otras personas. Nos necesitamos los unos a los otros, y conforme somos llamados a servirnos los unos a los otros, las "gracias" recibidas y dadas en el proceso se convierten en un refresco para el alma y nos animan a seguir haciéndolas en el gozo de nuestro Señor y para su gloria.

En estas palabras les recuerdo, mis amados en el Señor, que nosotros, Pastores Regionales y Generales, damos gracias a Dios por sus vidas y los recordamos siempre en nuestras oraciones. El privilegio de caminar con ustedes nos permite escuchar todo lo que Dios está haciendo de manera poderosa, por y a través de su iglesia y con y en el mundo. ¡Gracias, gracias, gracias!

Que el Señor multiplique sus misericordias y su favor para todos ustedes en sus vidas, familias, ministerios y, por supuesto, en su fe y ánimo para seguir adelante, continuando hacia la meta en Cristo Jesús, que es nuestro Señor y Salvador y que nos llama a ser instrumentos de amor, justicia y reconciliación. Ve y da gracias por alguien hoy.

Rev. Lori Tapia

Pastora Nacional, Obra Hispana

22 DE DICIEMBRE 2021

Miqueas 4:1-5

Al invitarnos a imaginar el amor de Dios revelado, celebramos el don de Jesucristo. Utilizando imágenes y metáforas familiares, Jesús enseñó a menudo cómo sería el reinado de Dios en la tierra cuando enseñó sobre "el reino de Dios". En cada parábola, Jesús nos invitaba a considerar al Dios cuyo amor es ilimitado pidiéndonos que pensáramos en aquellas cosas que podían ser captadas de forma concreta, ya fuera una historia sobre la siembra de semillas, el perdón a un hijo pródigo o la búsqueda de una oveja que se había perdido. Mientras nos deleitamos y disfrutamos con los argumentos teológicos y el diálogo con un lenguaje elevado y erudito, Jesús sabía que podíamos llegar a esa comprensión que estaba más allá de nosotros a través de la ventana de lo familiar. Comprendió que el lenguaje es simplemente nuestro mejor intento de explorar y explicar el amor de Dios, Dios que está más allá de nuestra comprensión, y cuyo amor no sólo es ilimitado, sino que es abrumador para nuestros sentidos e incluso para nuestro intelecto.

El profeta Miqueas invita al pueblo de Israel a imaginar el reinado de Dios como un regreso a un lugar conocido: la casa del Dios de Jacob. (Miqueas 4:2) Al situarles (y situarnos) en este lugar sagrado que tiene tanto significado, invita al pueblo a aprender de Dios, a volver a una relación que los prepare para lo que ha de venir. Deben aprender los caminos de Dios y caminar por sus senderos. Entonces, Dios se mueve.

La paz es abundante en la imaginación de Miqueas, y las armas de la guerra se han convertido en herramientas de cuidado y desarrollo. El pueblo ya no utilizará las espadas para la guerra, sino que se dedicará a la labor de plantar y proveer a las naciones. Las espadas se convertirán en las hojas de los arados que se utilizarán en este trabajo de plantar y producir una cosecha de provisión y paz. Las lanzas se convierten en herramientas para cuidar el fruto de la cosecha. En lugar de destrucción y guerra, habrá abundancia nutritiva porque hemos tomado los recursos que tenemos y los hemos entregado para que se usen en el establecimiento del reino de paz de Dios.

Cuando tomamos los recursos que Dios ha dado y los utilizamos para invertir en la provisión de necesidades, creamos un mundo en el que todos tienen lo suficiente, en el que "Todos vivirán en paz y prosperidad; disfrutarán de sus propias vides e higueras porque no habrá nada que temer." (Miqueas 4:4). El amor de Dios revelado a través de Jesucristo nos llama a no establecer riqueza para nosotros mismos, sino a asegurar que haya suficiente para todos. Debemos responder al llamado del profeta de usar los recursos que Dios ha dado para crear un mundo donde "TODOS [énfasis añadido] se sentarán bajo sus propias vides..." Cuando el amor de Dios se revela y se comparte de esta manera, cuando TODOS tienen lo suficiente para satisfacer sus necesidades, el miedo desaparece, porque "el amor perfecto echa fuera el temor" (1 Juan 4: 18). Debemos dar testimonio de este amor ilimitado asegurando que TODOS tengan lo suficiente. Esto es el reino de Dios. El abundante amor de Dios nos asegura que un mundo así realmente puede existir.

Rev. Terri Hord Owens

Presidenta y ministra General

23 DE DICIEMBRE 2021

Lucas 1:46-55

La mayoría de nosotros anhelamos el equilibrio en la vida, tener una sensación de orden y balance en la forma en que las cosas son y probablemente serán. Yo sé con certeza que anhelo la estabilidad y la calma. Tal vez este anhelo de saber lo que va a ocurrir a continuación se deba a una necesidad razonable de planificar con anticipación, o tal vez surja del deseo de poder apartar nuestros corazones y mentes de lo básico en la vida para disfrutar de los extras que nos aportan un gozo y un deleite adicionales. Sea cual sea la razón, es una necesidad humana común tener suficiente familiaridad y constancia en la vida para pasar el día de hoy y planificar el de mañana.

Por supuesto que me fascinan el desorden y el desbarajuste ocasional, pero sólo cuando son predecibles y están en mis condiciones. Ese caos organizado puede ser la casa de la diversión del parque de atracciones, con sus suelos inclinados y sus paredes con espejos, o un cuadro de Picasso en el museo que ofrece retratos torcidos, angulosos y enrevesados. Pero el caos inesperado hace estragos en mí y nos llena de ansiedad a la mayoría de nosotros, nos obliga a entrar en modo de supervivencia y nos hace imposible planificar el futuro.

Para muchas personas, especialmente las que han sido marginadas por las desigualdades de nuestro mundo, una vida de caos es tristemente más familiar que no. Si los únicos puestos de trabajo disponibles son los de bajo salario, que suelen ser los primeros en ser recortados en una recesión económica o en los disturbios civiles, perder la única fuente de ingresos de la familia crea una inestabilidad instantánea y grave. Si eres una persona de color y te sientes en riesgo con sólo salir por la puerta porque puedes ser víctima de la discriminación, el odio o incluso la violencia sólo por el color de tu piel, tu acento, tu religión o tu estado de ciudadanía, entonces la vida siempre se siente desequilibrada y la planificación puede parecer inútil. Para aquellos cuya vida cotidiana es tan incierta, la idea de un gran trastorno social puede parecer la oportunidad de equilibrar por fin las cosas que han sido desiguales durante generaciones.

El canto de María en Lucas 1:46-55, entonado mientras está embarazada con Jesús y en presencia de su pariente solidaria, Elizabet, llena el aire con la música del desequilibrio sagrado y el caos sagrado. Las Escrituras dejan claro de forma inequívoca que María y José existieron en un mundo de gran desigualdad y persecución enfermiza. Ya sea por su religión, su nacionalidad, su vida de pobreza, su sexo... o por el hecho de que el mundo que les rodeaba vinculaba todo ello en un ciclo perverso de opresión y violencia, vivían en la confusión. Por lo tanto, para María, poner el mundo patas arriba era probablemente algo muy bueno. Dispersando a los orgullosos... derribando a los poderosos y levantando a los humildes... llenando las barrigas de los hambrientos mientras los ricos se arrastran por la comida... este desorden puede prever en realidad un reordenamiento de la sociedad.

¿Qué significa para nosotros hoy en día el canto de María, como el de Ana de generaciones anteriores (1 Samuel 2:1-10)? Muchos de nosotros, especialmente en Estados Unidos y Canadá, hemos sentido la ansiedad de un mundo trastornado por una pandemia global, un racismo aparentemente interminable e intratable y una profunda polarización política, y anhelamos estabilidad, familiaridad y predecibilidad. ¿Y si después de meditar en el canto de María imaginamos su visión como un mandato para hoy, para tomar este momento tumultuoso y finalmente corregir los errores de generaciones de injusticia y reconstruir un mundo construido sobre los valores que su hijo, Jesús, predicaría y emularía más tarde? Que escuchemos de nuevo las palabras de María para nosotros hoy y tratemos de vivirlas con fidelidad, incluso en medio del caos de la vida.

Rev. Allen V. Harris, Iglesia Cristiana en Ohio

24 DE DICIEMBRE 2021

Imagina el amor de Dios revelado

Lucas 2:15-20

La nochebuena de 1992 mi marido, Doug Wirt, estaba sirviendo como Pastor Asociado de la Primera Iglesia Cristiana en Portland, Oregón. Nuestro hijo, Rollie Wirt, había nacido el 14 de diciembre y acababa de llegar a casa desde el hospital, sin haber dormido durante toda la noche. En el servicio de Nochebuena, a las 8 de la tarde, a la luz de las velas, le tocó a Doug pronunciar el sermón de Navidad. A la luz de las velas y entre el eco de los cantos navideños, Doug acercó una mecedora junto a la mesa de la comunión y se sentó. Me levanté y le entregué a nuestro hijo, y mientras Doug se mecía en la mecedora, un sermón que había grabado ese mismo día sonaba en el sistema de sonido mientras sostenía a un bebé, afortunadamente, tranquilo.

El sermón fue sobre el asombro de tener un bebé en brazos y preguntarse sobre el futuro, sobre comprometerse con una serie de acontecimientos desconocidos. Reflexionó sobre la vida, la esperanza, la decepción y el amor envolvente de Dios, todo ello mientras las velas brillaban a su alrededor.

Esta imagen de la Nochebuena se me viene a la mente todos los años, y me atrevería a decir que usted, querido lector, también tiene una o dos Nochebuenas alojadas en su corazón: una época en la que el mundo era maravilloso y las luces/velas/esperanzas parpadeantes atraían su atención e invitaban al asombro reflexivo.

Willie James Jennings en este comentario de 2017 sobre el libro de los Hechos, dice del escritor de Lucas/Hechos, "... revela al Espíritu, que se une a nosotros en el tiempo, compartiendo nuestros espacios y participando en los lugares que habitamos como lugares aptos para la actividad divina (Pg. 4 Westminster/John Knox Press)." Este pasaje invita a ese tipo de espacio para la actividad divina.

En este pasaje, la tierra y el cielo chocan en un niño pequeño con un futuro aún por desplegar y una historia aún por contar y que se sigue contando hoy en día. En ese momento de revelación y de choque de la realidad de un bebé en un establo probablemente poco ordenado, con los trabajadores de la ganadería y los ángeles celebrando juntos el mismo acontecimiento, Dios se revela con un canto fuerte y una estrella gigantesca. Una pareja joven y económicamente pobre, alejada de su hogar porque su gobierno exigía su emigración para poder contabilizarlos, da la bienvenida a un hijo, haciendo subir el número del censo en uno y la fe de las multitudes durante milenios.

Múltiples versiones del versículo 19 de este texto dan cuerpo a la experiencia de María en esta serie de acontecimientos que culminan en esta escena del pesebre.

Pero María **atesoraba** todas estas cosas, **reflexionando sobre ellas** en su corazón. (LBLA)

pero María **guardaba** todas estas cosas en el corazón y **pensaba en ellas con frecuencia**. (NTV)

María **quedó muy impresionada** por todo lo que estaba sucediendo, y **no dejaba de pensar en eso**. (TLA)

Mas María **guardaba** todas estas cosas, **meditándolas** en su **corazón**. (JBS)

pero María **reflexionaba** sobre todo esto y **trataba de entenderlo**. (PDT)

María, **por su parte, guardaba consigo** todas estas cosas, **ponderándolas** en su **corazón**. (RVR1977)

María, por su parte, **guardaba todas estas cosas** en su **corazón** y **meditaba acerca de ellas**. (NVI)

Estos traductores e intérpretes del texto aportan sus reflexiones sobre la historia. María atesoró en silencio o de otra manera, reflexionó, guardó estas cosas o palabras para sí misma, y recordó los acontecimientos.

Estos intérpretes que nos dan las escrituras en nuestros idiomas actuales también hablan de manera diferente sobre el lugar en el que María se aferró a estas experiencias/palabras... en su mente, en su pensamiento, en su corazón, o en lo más profundo de sí misma.

Al igual que María, que vivió esta experiencia en tiempo real, en el 2021 escuchamos esta narración y se nos invita a atesorarla y a reflexionar sobre su significado, solos o con nuestros seres queridos. Una vez más en este año, se nos insta a pensar y sentir profundamente y a permitir que esta historia atrape nuestros corazones e imaginaciones, que nos

deje sin aliento con su belleza y que nos cambie. En la Natividad, encontramos la maravilla que provoca la actividad divina de Dios en este momento y en este espacio que habitamos.

Rev. Dr. Cathy Myers Wirt

Iglesia Cristiana en Oregón y el Sur de Idaho

25 DE DICIEMBRE 2021

Isaías 9:2-7

Isaías 9:6-7 Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el celo del Señor Todopoderoso.

Durante los primeros años de nuestra hija, nos reuníamos con la familia de su mejor amiga para celebrar. Apreciaba estas reuniones porque sabía que Max también estaría allí. Max era un abuelo, un padre, un marido maravilloso, y también era ministro. Max siempre oraba hermosas palabras antes de que llenáramos nuestros platos con comida deliciosa. En cada oración, siempre incluía estas palabras: "Gracias, Dios, por estos preciosos jóvenes que nos acompañan hoy en la mesa. Sabemos que estos jóvenes son tuyos y están destinados a una grandeza que va más allá de nuestra imaginación". Estas palabras están escritas en mi corazón, y las utilizo con frecuencia cuando estoy con padres.

Los niños son preciosos, por supuesto, y los bebés... bueno, los bebés tienen una forma particular de capturar nuestro corazón y sacar de nosotros más gozo y amor de lo que jamás imaginamos. Apenas podemos esperar a ver a un bebé recién nacido, a sostenerlo, a abrazarlo, a observar sus expresiones faciales o simplemente a verlo respirar.

Hoy, día de Navidad, celebramos el nacimiento de un nuevo bebé. Sus padres no estaban en un hospital local, ni estaban rodeados de su familia y amigos en la sala de espera. Sin embargo, ¡este bebé es algo digno de ver! Sólo podemos imaginarnos sosteniéndolo, abrazándolo, observando sus expresiones faciales y viéndolo respirar ~ llenando nuestros corazones de abundante gozo y amor. Este es un bebé realmente destinado a la grandeza más allá de nuestra imaginación, y sus padres lo llamaron Jesús, Emmanuel, "Dios con nosotros". DIOS. CON. NOSOTROS.

Durante todo el año, nos enfocamos tanto en Jesús como adulto que tendemos a olvidar a este pequeño que entra en este mundo como un vulnerable, totalmente dependiente y hermoso bebé. Hoy, día de Navidad, hagamos una pausa para recordar y convivir con este bebé, que es de Dios, y que está destinado a una grandeza más allá de nuestra imaginación.

Oh, Santo,

Creador de todo aliento de vida,

unimos nuestras voces a las de los ángeles que cantan

"Gloria a Dios en las alturas

y en la tierra paz y buena voluntad".

Por el parto seguro de María de este hermoso niño

y por la presencia de José junto a ella.

Por su fuerza

en medio de su cansancio

¡cantamos!

Unimos nuestros corazones a los de María y José

en su amor por abrazar a este precioso bebé.

Nos alegramos

en tu amor y protección

que puso a este niño tuyo en un viaje
destinado a la grandeza y a los milagros
para traer amor y paz y gracia entre todo tu pueblo...
que aún está más allá de nuestra imaginación.

Amén.

Rev. Pamela Holt
Iglesia Cristiana en Oklahoma

26 DE DICIEMBRE 2021

Lecturas diarias del Leccionario Común Revisado - Año C

1 Samuel 2:18-20, 26 - Lucas 2:41-52 - Colosenses 3:12-17

Nuestra Devoción

Pocos días después de la Navidad, nuestro mundo se ha llenado a rebosar de las refrescantes experiencias de Adviento de esperanza, gozo, amor y luz. Siguiendo este hermoso Espíritu de paz, unidad y casa de diversas tradiciones. De alguna manera, esta maravillosa visión del mundo empieza a perder fuerza y a disiparse. Volvemos a la carrera de la agenda y nuestra atención se dirige a la siguiente preocupación en los medios de comunicación. Aparentemente, este aire y este movimiento están fuera de nuestro control. A medida que se produce su giro, sentimos el remordimiento del comprador y lo que se nos viene a la mente es nuestro rol con la oscuridad.

Este año, ¿cuáles han sido las campañas de mercadeo que han impulsado nuestro fanatismo por las últimas modas? ¿Cuáles fueron los regalos esperados que usted o yo no recibimos este año? Tal vez, no fue la comercialización salvaje de la temporada. ¿Hubo oraciones que quedaron sin respuesta? ¿Ocurrió lo inexplicable? ¿Fueron traumas por las pandemias? ¿Qué preocupaciones y ansiedades anticipas llevar al nuevo año? Creo que puedes hacerte una idea y de lo fácil que puede ser perder de vista esta maravillosa visión.

Ya sea en la resolución de Ana en la oración con su más profunda necesidad y voto, su cumplimiento, y / o la posterior dedicación de su hijo a una vida de servicio.

Ya sea en la adoración de María y José, seguida de una ansiosa búsqueda de su hijo de doce años desaparecido, encontrado en el templo, donde su hijo se sentía más a gusto, identificado y personificado. Más tarde, ese mismo Hijo crecería y daría todo su ser por toda la humanidad, la Iglesia y hacia su reconstrucción.

Ya sea en el consejo de los Colosenses, para permitir que la palabra y la paz de Cristo gobierne en sus corazones. Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo todo... dando gracias a Dios.

Podríamos ver en estas perícopas, nuestras vidas, y la iglesia en breve bosquejo, con necesidades de recuperar o mantener nuestra devoción. No perdamos nuestro enfoque o espíritu de gratitud. Estamos llamados tanto ahora como en los días venideros a abrir nuestros corazones a la paz y al agradecimiento. Éstas han de encarnarse no sólo en nuestros días "normales", sino especialmente en estos tiempos difíciles de pandemia.

Ana, María y José, en medio de los desgarros y las dificultades, pueden contarse como **devotos** en sus oraciones y en su búsqueda. Sus encuentros sagrados inspiran a la gente ordinaria como tú y yo a no perder la esperanza, la paciencia ni nuestra fe. Incluso, frente a las condiciones desafiantes, las culturas cambiantes y la reimaginación de nuestras tradiciones.

La Navidad ya ha surgido para cada nuevo día, mes y año que viene. No perdamos la belleza de esta maravillosa visión del mundo. Podemos proponernos continuar y vivir en la palabra y la paz de Cristo, por la cual siempre puede ocurrir algo mejor, no sólo como individuos, sino para este mundo fragmentado, con el anhelo de nuestras acciones tangibles, para traer sanidad y plenitud. Si tan sólo, pudiéramos trabajar para mantener la Navidad durante todo el año.

Que vivamos en rendimiento de **nuestra devoción** a Cristo y a esta maravillosa visión para el mundo.

Rev. Richie Sánchez,

Ministro y presidente regional – director ejecutivo

Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en la región del Pacífico Suroeste

27 DE DICIEMBRE 2021

Yo seguiré a Jesús

Juan 21:19b-24

Esta Escritura forma parte de un pasaje más amplio que me es muy querido. Juan 21:15-25 incluye el texto utilizado en mi servicio de ordenación. Recuerdo aquel día con mucha claridad. Viajé por los viejos caminos conocidos hasta la iglesia donde fui bautizado. Fue el lugar donde confesé por primera vez que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Fue el lugar donde, como estudiante de primaria, acepté por primera vez a Jesús como mi Señor y Salvador.

El día de mi ordenación, había gente reunida de toda la Iglesia general. Estaban allí desde las iglesias en las que había servido como ministro estudiantil, como interno de reconciliación, y desde el Seminario Teológico de Lexington. Se reunieron para celebrar y animar. Algunos se acercaron para imponer las manos. Oh, ¡la efusión de amor! ¡La mirada de gozo en el rostro de mi abuela! Una querida hermana en Cristo se acercó para ayudarme a abrochar los muchos botones de mi nueva túnica. Recuerdo a mi madre/pastora colocando una estola alrededor de mi cuello. La oración de ordenación fue profunda, hermosa y sentida; todavía la llevo en mi Biblia. Fue un gran día.

Sin embargo, lo que más recuerdo es la solemnidad de mi corazón. Era una obra seria para mí. El predicador dio un sermón que me hizo reflexionar. Se me preguntaba cuánto amaba a Jesús y a la Iglesia. ¿Amaba yo a la Iglesia -el Evangelio de Jesucristo- lo suficiente como para entregar mi vida a ella? Soy un hijo de pastor. Conocía la vida sacrificada que muchas personas ordenadas suelen vivir. Conocía algunos de los desafíos. Conocía la sensación de plenitud y satisfacción del alma que también puede venir con el seguimiento de Jesús. Lo había visto en mi abuela (diácono) y en mi abuelo (anciano). Lo vi en mi madre y en mi padre (ambos clérigos).

De una manera diferente a la del día de mi bautismo, estaba jurando que había decidido muy públicamente seguir a Jesús. No hay vuelta atrás. Estaba haciendo votos para vivir mi vida de una manera determinada, para servir a Dios de una manera determinada. Mientras pronunciaba palabras particulares de afirmación en voz alta que fueron escritas por otros, en mi corazón, entre Dios y yo, pronuncié palabras privadas. Le dije a Dios que era el deseo más profundo de mi corazón que siempre se me encontrara fiel a mi llamada a los ojos de Dios. Me he esforzado por hacerlo lo mejor posible por la gracia de Dios.

Como cristianos, todos hacemos ciertos votos para seguir a Jesús. Algunos días son más difíciles que otros para ser tan fieles como quisiéramos. Sin embargo, en la vista panorámica -amplia y larga- hay una plenitud de gozo y una abundancia de bondad, gracia, misericordia, justicia y amabilidad en una vida vivida en el seguimiento de Cristo. Esto es cierto sobre todo cuando uno encuentra satisfacción en vivir la llamada que Dios ha hecho en su vida como individuo, con poca comparación con lo que puede ser el llamado de nuestro compañero cristiano.

Hoy es un gran día para reconsiderar el llamado que Jesús te ha hecho para que le sigas. ¿A dónde te llama Jesús a ir? ¿Qué te llama a hacer? Esta temporada de tu llamado puede traer un giro interesante. Disciérne de nuevo. Que el camino que tienes por delante te lleve a una relación más profunda y plena con Jesucristo por tu amor a Él y tu voluntad de seguirle.

Rev. Dr. Dara Cobb Lewis

Iglesia Cristiana en el Sur de Carolina

28 DE DICIEMBRE 2021

Apocalipsis 21:1-7

Hasta ese día

La narración épica de la historia retratada en este texto no describe la destrucción de la creación y el transporte de la humanidad a alguna otra galaxia. La ficción religiosa popular y las representaciones seculares del cielo como un destino en las nubes, brillante y de otro mundo no se apoyan en gran parte de las reflexiones bíblicas sobre el cielo. El Dios que hizo el mundo y lo llamó bueno no pretende abandonarlo como basura escatológica. La Iglesia es una comunión de esperanza que ordena su vida en torno a la historia futura que Dios pretende para la creación. Mientras que algunos días podríamos desear que el mundo simplemente se borrara, Dios parece tener otros planes.

Para el escritor del Apocalipsis, Juan de Patmos, el "mar" era un símbolo del caos. Era un símbolo de los traumas desconocidos e impredecibles que sufren las personas. Estos devocionales se prepararon para ser leídos a finales de 2021 y principios de 2022. Sin embargo, muchos de nosotros todavía estamos tratando de dar sentido al año 2020. El "19" en COVID-19 representa el año en que este virus fue observable en los seres humanos 2019. Llevamos mucho tiempo trabajando para suprimir y mitigar esta enfermedad. Hemos sido testigos de dolorosos actos de intolerancia y agresión hacia la gente de color, incluido el trágico asesinato de George Floyd a manos de una persona que había jurado protegerlo. El año pasado también fue testigo de un aterrador alboroto en el Capitolio de Estados Unidos. En Canadá se encontraron los restos de cientos de niños indígenas sacados de sus casas y alojados en hogares eclesiásticos, una dolorosa prueba de maltrato y encubrimiento. Estos dos últimos años han tenido más que su cuota de luto, llanto, dolor y muerte.

Muchos de nosotros no hemos podido adorar en espacios presenciales como nos gustaría. Si lo hubiéramos hecho, el dolor habría sido nuestra única ofrenda en el plato de ofrendas. Los himnos conocidos se habrían convertido en lamentos, por muy gloriosa que fuera la música y profunda la letra. Y frente a todo lo que hemos pasado, la promesa de que un día Dios "secará toda lágrima de nuestros ojos" proporciona esperanza y consuelo. Sin embargo, en el contexto de este tiempo de Adviento y Navidad, también podemos reconfortarnos con el conocimiento de que Dios se encuentra con nosotros aquí. A través de la encarnación de Cristo, Dios refutó nuestras mitologías de no empatía impermeable. Dios no nos exige que ascendamos por una escalada imposible de alegría, sonrisas falsas y positividad pintada. En cambio, el nuevo cielo y la nueva Jerusalén vienen de Dios, vienen con Dios, para renovar esta tierra y a nosotros con ella. Jesús recorrió nuestros caminos y cargó con nuestras penas e incluso en la resurrección Jesús lleva las cicatrices de nuestro sufrimiento en sus manos, pies y costado. Dios secará un día las lágrimas de nuestros ojos, pero hasta ese día Dios llora con nosotros, nos consuela, nos fortalece y nos dirige.

Rev. Dr. Andy Mangum
Iglesia Cristiana en el Suroeste

29 DE DICIEMBRE 2021

Una nueva fuerza para un nuevo tiempo

1 crónicas 28:1-10

Las palabras de este devocional están escritas puramente por fe, creyendo que, durante estos tiempos sin precedentes, Dios ha generado dentro de cada uno de nosotros un nuevo nivel de cuidado, compasión y fuerza. Suficiente provisión para garantizar nuestra victoria frente a cualquier perturbación o tormenta que se atreva a cruzar nuestros caminos. Incluso si el ojo de esa perturbación exige nuestro reajuste físico, espiritual, financiero y emocional. Amigos, el asombroso amor de Dios por nosotros está profundamente arraigado en los propósitos y la presencia de Dios. Hay un compromiso de alianza dentro de esta presencia que nos conecta directamente con las promesas de Dios en esta vida o en la siguiente. Hay un plan inquebrantable para toda la Humanidad, y sé que se cumplirá. Tú y yo somos conductos dentro de este plan. Por supuesto, puede estar lleno de altibajos y en necesidad de reajuste, pero está destinado a mantener viva la esperanza y a ayudar a la humanidad a encontrar su estrecho camino de vuelta desde la fragmentación.

Es posible que esta pandemia mundial haya desviado el rumbo de algunos de nosotros. Un sinfín de grandes pensamientos e ideas han tenido que pasar a un segundo plano por el cuidado y el bienestar de todos. Algunos planes se han pospuesto. ¡No se desanimen! Nuestra recuperación es inevitable. Se está produciendo un cambio. Uno que tiene la clara capacidad de ampliar nuestra visión de quién es Dios en realidad, y de lo activo que es el Espíritu en el mundo. Reflexiona sobre las palabras del rey David a Salomón:

Primera de Crónicas 28:10,

“Ten presente que el Señor te ha escogido para que le edifiques un templo como santuario suyo. Así que ¡anímate y pon manos a la obra!”

Has sido elegido para hacer un trabajo fantástico, incluso en medio de las turbulencias. Imagina a David cediendo el sueño de construir a Salomón. Esta es una imagen de turbulencia. Viviendo los efectos de su pasado, David necesitaba reimaginar las cosas de manera diferente. Ahora Salomón cumpliría su legado. Dios no desechó el plan. Tenía que ser reimaginado. De hecho, Dios honró la integridad del plan, al no pedir que alguien de otra familia completara la tarea de David. En su lugar, Dios se movió por la línea familiar. A veces la vida nos lanza una bola curva, y debemos discernir lo que Dios nos está revelando en ese momento.

En 1969, una mujer soñaba con asistir a la escuela de vuelo. Los planes cambiaron cuando dio a luz a una niña. Los pensamientos sobre la universidad y la carrera se pospusieron, mientras se posicionaba de otra manera para ganarse la vida. Años más tarde, por la gracia de Dios, las dos hijas de la mujer obtuvieron juntas más de siete títulos de posgrado y de doctorado. Su sueño de una escuela de vuelo nunca se realizó. Lo que se revela es el hecho de que la gracia de Dios nunca se niega. El ideal de la educación formal y de la autosuficiencia para sus hijos sólo fue realineado. La palabra "post" significa "detrás, después o más tarde que". En ninguna parte insinúa que algo está, "terminado, hecho y acabado". Mis amigos, esto es lo que la gracia de Dios parece. ¿Habría alguien que pueda testificar?

Pablo escribe, ***“Según la gracia que Dios me ha dado, yo, como maestro constructor, eché los cimientos, y otro construye sobre ellos. Pero cada uno tenga cuidado de cómo construye”*** 1 Corintios 3: 10.

Es la gracia de Dios la que nos sostiene, incluso en las pandemias, el cambio climático, el racismo, los conflictos políticos y civiles. Es también esta gracia la que nos mantiene firmes, confiando en las promesas presentadas a través del nacimiento del Niño Jesús. Las cosas mejorarán. Hay una plataforma que cada uno de nosotros puede experimentar, que supera nuestros propios problemas personales. LA VIDA. Debemos posicionarnos de forma creativa para reimaginar adecuadamente el amor de Dios desplegado de todas las formas posibles. Elige traer todo tu ser a la fiesta. Considera el hecho de que has sido elegido para este momento exacto. Somos la diferencia que el mundo necesita ahora.

Rev. Dr. Cristal L. Williams

La Iglesia Cristiana (DDC) en Tennessee

30 DE DICIEMBRE 2021

2 crónicas 1:7-13

He aquí un ejemplo admirable de la legendaria sabiduría de Salomón. Al asumir el trono, no ora por el poder, el prestigio o la riqueza, sino por el conocimiento para dirigir bien. Con gran amor, Dios no sólo le concede esta petición, sino que también bendice a Salomón con muchas de las cosas que no pidió.

El fin de año nos anima a reflexionar sobre lo que hemos hecho y cómo hemos vivido estos doce meses. Este tipo de reflexión nos invita a menudo a imaginar lo que podríamos hacer de forma diferente. Muchas personas crean listas de cosas para cambiar y hacer de forma diferente en el futuro.

Aunque no hagamos resoluciones de Año Nuevo, me pregunto con qué frecuencia nuestras ideas de mejorar se centran en cambios que nos afectarán personalmente. ¿Imaginamos cambios que serán sobre todo para el beneficio de los demás que nos rodean o para nosotros mismos? Cuando nos proponemos hacer cambios, ¿consideramos nuestra vida desde la perspectiva de los demás que se ven o pueden verse afectados por nuestra forma de vivir?

Dada la presión (¿inducida por la culpa?) que sentimos para mejorarnos a nosotros mismos, también temo que nuestras reflexiones sean incompletas, y que se pierdan las bendiciones no solicitadas que Dios ha derramado en nuestras vidas. Por favor, no nos centramos nunca tanto en las cosas que sentimos que hemos dejado desatendidas, mal hechas, o sin hacer, que nos vuelvan ajenos al extravagante amor de Dios hacia nosotros. Después de todo, una vez que reconozcamos algunas de esas bendiciones que se nos han dado, podremos incluso vislumbrar cómo el amor de Dios llega a otros *a través* de nosotros.

Generoso Dios, concédeme un poco de la sabiduría y las bendiciones de Salomón. Al terminar este año, abre mis ojos a las formas en que has tocado mi vida, incluso proporcionando cosas que nunca imaginé pedir. Al comienzo de un nuevo año, abre mi corazón para vivir para la gente que me rodea: mi familia, mis amigos, mi comunidad, tu iglesia y tu mundo. Que los cambios de mi vida sean dignos de tu gran pueblo en tu buena creación. Amén.

Rev. Josh Patty

Iglesia Cristiana en el Upper Midwest

31 DE DICIEMBRE 2021

Justo detrás de la mantequilla, esta Navidad

En mi primer día de universidad, tuve que llamar a mis padres para informarles de que mis becas, cuidadosamente planificadas, se habían complicado y necesitaba 600 dólares para poder asistir a clase. Ellos, solo habiendo terminado el octavo grado, se limitaron a responder: "Veremos lo que podemos hacer". Cuando colgué el teléfono, un teléfono público en medio del pasillo y a la vista y el oído de todas las demás habitaciones del piso, me dije una y otra vez que las cosas se arreglarían de alguna manera. Quería creer las palabras que decía en mi cabeza, pero también estaba llevando a cabo una discusión interna con esas palabras porque también sabía que mis padres no tenían acceso a 600 dólares.

Volví a mi habitación y cerré la puerta casi a punto de rendirme. Debí quedarme dormido porque cuando oí que llamaban a la puerta, estaba boca abajo en mi almohada y en medio de un sueño. Cuando salí de mi estado mental de siesta y me acerqué a la puerta, me di cuenta de que, según los números del reloj, llevaba cuatro horas durmiendo. Cuando abrí la puerta, mis padres estaban allí sonriendo, y mi madre me abrazó mientras mi padre me entregaba 600 dólares en efectivo. Hasta la fecha no tengo ni idea de dónde obtuvieron el dinero con tan poco tiempo de aviso y, sinceramente, nunca pregunté.

No sé si el hecho de no dar las gracias a alguien formaba parte de la cultura general en la que crecí o si era algo que mi familia inventó. Este enfoque no recíproco de las buenas acciones parecía basarse en la idea de que cuando alguien hace algo por ti por amabilidad, puedes arruinarlo llamando demasiado la atención sobre la acción. Esto es algo difícil de describir a los sureños, ya que parece un retroceso a las formas que les enseñaron en su cultura, como he aprendido en mi vida en Kentucky y Virginia. Sin embargo, me inculcaron que cuando la gente hace algo por ti, simplemente lo aceptas y evitas las grandes muestras de agradecimiento, porque cualquier otra cosa insultaba al dador al sugerir que había hecho algo por ti sólo para obtener el agradecimiento. Así que, durante los años siguientes, cada vez que volvía a casa, especialmente durante las vacaciones de Navidad, ponía el dinero extra que había ahorrado en la nevera de mis padres, justo detrás de la mantequilla. Fieles a las enseñanzas de mi familia, nunca me preguntaron ni me dieron las gracias por ello.

Fue en este tiempo, justo después de Navidad, cuando a mi único hijo le dijeron que tenía un tumor canceroso de 9 pulgadas en el pecho. Estaba perdido y empecé a discutir con Dios. En ese mismo momento, muchos de ustedes aparecieron en mi puerta, a través de tarjetas, correos electrónicos, llamadas telefónicas, publicaciones en Facebook y más. A veces, cuando la vida nos atormenta más y nuestra esperanza está casi perdida, no necesitamos necesariamente que otros sean la "luz del mundo", sólo necesitamos ver su reflejo en los ojos de los demás. Por muchos años, será un mundo de Mantequilla para mí y justo detrás estará mi agradecimiento a todos ustedes.

Lea Juan 8:12-19 que en parte dice . . .

"Una vez más Jesús se dirigió a la gente, y les dijo: —Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida."

Rev. Bill Spangler-Dunning, Iglesia Cristiana en Virginia